

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: *“La gloria del Señor los rodeó de resplandor”*  
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Lucas 2:1-11; Apocalipsis 21:10,11

“La gloria del Señor los rodeó de resplandor”. Así lo leemos en el relato del nacimiento del Señor Jesús. Nosotros nos referimos a claridad en el sentido de “relaciones claras”. Las relaciones claras contribuyen a la paz, palabras claras evitan malentendidos. El agua clara generalmente es más saludable que el agua turbia. Y también apreciamos mucho cuando podemos vivir en un ambiente claro y respirar aire puro, como sería, por ejemplo, vivir en una isla del mar.

Pero, ¿qué es la claridad, el resplandor de la gloria del Señor? La palabra griega “doxa” se puede traducir como claridad, resplandor y brillo de luz. Donde hay claridad no hay nada mezclado, impuro, ni contagiado. Todo es unívoco. Donde hay gloria, todo es resplandor y brillo. (Lea Ap. 22:1.)

En los próximos días nos ocuparemos de la gloria del Señor resplandeciente en cuatro aspectos: 1. Podemos ver su gloria. 2. Podemos tener su gloria. 3. Podemos vivir su gloria. 4. Podemos esperar la gloria futura.

**1. La gloria del Señor resplandeciente en el campo de los pastores.** Para los pastores la gloria del Señor y su resplandor, en el primer momento, fue un tremendo espanto. Ellos se llenaron de temor hasta lo más íntimo. Quizás estaban como paralizados al lado de su rebaño. Nadie hablaba o hacía algún chiste, ninguno de ellos podía decir algo. Todos se callaron, tenían miedo y no se animaban a moverse.

Pero la situación no quedó así; pues el ángel tenía buenas noticias, palabras alentadoras para ellos: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lc. 2:10,11; Is. 9:2,3).

Cuando la gloria de Dios resplandeció sobre este mundo, esto no aconteció en Jerusalén, sino en el campo, junto a aquellos que se sentían pobres e indignos. Los pastores fueron los primeros que experimentaron la claridad de la gloria de Dios. La gloria resplandeciente del Señor que rodeó a los pastores, demuestra la presencia de Dios.



## Día 2

### LUCAS 2:12-14

**2. Al venir a este mundo Jesús tiene el propósito de llevar a los hombres a la gloria.** La gloria es parte de Dios, pertenece a Él. En el sentido bíblico se describe a Dios como el Señor en Su soberanía ilimitada e indecible. Jesús siempre estaba consciente que Él, en el mundo invisible, poseía la gloria y la conseguiría nuevamente. En Su oración sacerdotal pide al Padre: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). En He. 1:3 el autor de la carta escribe acerca de Jesús: “... el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia ...”

¡Qué grandísimo cambio era este para Jesús! Ahí está, acostado en un pesebre como recién nacido, aquel, por el cual se hizo todo el mundo, y quien sostiene todo con Su palabra. Y justo ahí y ahora, donde todo se ve tan pobre y miserable, y parece como una equivocación, Dios se manifiesta poniéndose junto a Su Hijo. La gloria de Dios se hace visible y personas cargadas de culpas lo pueden experimentar.

El diagnóstico de Dios respecto a nosotros es el siguiente: “Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Ro. 3:23 NVI) Justamente por eso Jesús dejó atrás la gloria de Su Padre, consciente, voluntaria y obedientemente. En el camino de Su humillación el Padre lo acompaña con Su gloria. Jesús hubiera podido aferrarse a Su gloria junto con Su Padre.

Pero Su amor a nosotros y a todos los perdidos lo impulsó a ir por este camino de humillación: “el cual, siendo en forma de Dios, (Él mismo estaba lleno de gloria y resplandor) no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8).



## Día 3

### 1.Tímoteo 3:16; 1.Juan 4:2

Jesús renunció voluntariamente a Su divino poder y gloria: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad” (Jn. 1:14).

“En el Nuevo Testamento Jesús es el centro de escena donde se hace visible la gloria de Dios en la bajeza del mundo. Jesús vino a nuestro mundo para acercarnos el privilegio, el honor y la gloria de Dios. Al mismo tiempo quería introducir a los hombres a la gloria de Su Padre, y hacerla accesible para todos los que creen” (comentario de una Biblia de estudio).

En aquel tiempo en Caná, cuando Jesús participaba de la celebración de una boda, transformó el agua en vino. Allí sus discípulos vieron algo de Su gloria: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Jn. 2:11). Una y otra vez Jesús mencionaba que le importaba la manifestación de la gloria de Dios. De este modo el Señor consolaba y exhortaba a Marta, la hermana del fallecido Lázaro, en su gran tristeza y dudas: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” (Jn. 11:3,4,40).

Ya en el Antiguo Testamento se hablaba de esa gloria: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; más sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria” (Is. 60:1,2).

Esta promesa también vale para nosotros. Jesús vino a la tierra para que todo lo que está oscuro en nosotros pueda ser vencido por la luz y la gloria de Dios. ¿Habrá algo mayor para iluminar nuestras vidas que el brillo de su presencia?



---

---

---

---

---

## Día 4

### Hebreos 12:2

#### 3. El significado de la gloria del Señor para nuestra vida diaria.

1. *La contemplación de la gloria del Señor tiene poder transformador.* “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2.Co. 3:18).

Si leemos los evangelios y meditamos acerca de esto, miramos a nuestro Señor. Si pensamos como Él ha vivido y como nosotros, sus discípulos, podemos seguirle, miramos a Él. Lamentablemente miramos muchas veces a las circunstancias y pensamos que ellas deberían ser distintas. Estamos desilusionados del ambiente que sentimos en un lugar u otro. Miramos como actúan otros cristianos y los juzgamos. Pero en esto no hay un poder transformador, ni para nosotros, ni para los demás. En lugar de transformarnos, ocurre lo contrario.

Solo el hecho de mirar la gloria del Señor produce una transformación en mí, la santificación de mi vida. ¡Pon tus ojos en Cristo! “Él te santificará cada vez más profundamente, hasta que Jesús sea tu todo. Él no nos traslada de una vez a la cumbre de la montaña, sino que nos lleva por un camino de continuo subir y bajar. La santificación no alcanza un límite máximo, lo mismo que un matrimonio no termina con la ceremonia de casamiento. Es un proceso de entrega continua, un ejercicio diario de fe y obediencia” (C. ten Boom).

Algunas veces el Señor permite un cambio de las circunstancias o del ambiente que nos ayuda a crecer. “Cambios en el centro de nuestra vida traerán consigo también cambios en la superficie” (G. MacDonald).



---

---

---

---

---

## Día 5

Hechos 9:1-6; 22:11; 1. Corintios 15:7-10

2. *La gloria trae claridad a los pensamientos confusos y luz a los corazones oscuros.* “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2.Co. 4:3,4).

Hoy vemos esta realidad muy claramente: Satanás, “el dios de este mundo”, cegó el entendimiento de los hombres. Ellos argumentan teorías en contra de Dios y así creen hacer bien a la humanidad. Muy a menudo también incorporan a esas teorías pensamientos bíblicos y cristianos. “El diablo quiere hacer su obra de manera encubierta en este mundo. Es la inteligencia de la maldad que quiere conducir la humanidad a la perdición, torciendo la verdad” (A. Hauser).

Por tanto es muy importante poner la mirada en Jesús y anunciar el evangelio: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2.Co. 4:5,6).

La gente debe llegar al conocimiento de la gloria de Dios. Si nosotros reconocemos la gloria de Dios en Jesús, tendremos claridad y verdad en nuestra vida y en nuestros pensamientos. Y Dios quiere utilizarnos para esto.

El conocimiento de la gloria de Dios fue otorgada por el Señor a un cristiano: Cuando él tenía 26 años se enfermó gravemente, y se despertaron en él preguntas respecto a Dios. Él encontró y aceptó a Jesús, y desde ese momento tuvo una nueva perspectiva de este mundo y su creación. Aunque su familia hasta el día de hoy no lo entiende, él confiesa su nueva fe con toda fidelidad.



## Día 6

### Hechos 4:8-22

3. *La gloria del Señor transforma hombres escépticos y apocados en personas llenas de esperanza y gozo.* Cuando Dios se revela a alguna persona, le regala la “riqueza de su gloria”; Pablo lo describía a los colosenses como: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27). La gloria en Jesús siempre va acompañada de gracia y verdad. Leemos en Jn. 1:14: “... vimos su gloria ... lleno de gracia y de verdad”.

4. *La gloria del Señor está cerca de aquellos que están pasando por dificultades y penas.* “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” (1.P. 4:14).

Esto mismo experimentan en forma especial muchos de nuestros hermanos perseguidos. Un creyente arrestado escribía: “Lo más difícil en la cárcel y también afuera, es el sentimiento de estar a la merced de otros y sentirse desamparado de todos. En nuestra celda comenzábamos cada mañana con alabanza. No teníamos una Biblia, pero el Espíritu Santo cumplía la promesa de Jesús: ‘Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho’ (Jn. 14:26). Una mañana vino a mi mente el siguiente texto: *La hora ha venido en que me dejaréis solo.* –

Meditando acerca del significado de este texto me preguntaba: ¿Acaso significa que Jesús me dejaría solo? ¿Significa que sólo Él se quedaría conmigo? ¿Sería cierto que mis hermanos irían a otro lado y yo me quedaría solo en la celda? ¡No, esto no puede ser cierto, Señor! Repetí dentro mío... Ellos ya una vez me habían vuelto de la muerte a la vida por sus oraciones. Ellos compartían su último pedazo de pan conmigo y me apoyaban en todo, porque yo era el más débil entre ellos. En mi lucha interior escuchaba claramente la voz de Jesús: *¿Acaso no soy yo suficiente para ti?* Esto no lo podía negar. *Sí, Señor, ¡tú eres suficiente!*

Después de esto me sentía aliviado”. (Comp. Mr. 13:9,10; Hch. 5:40-42.)



---

---

---

## Día 7

### Salmo 91:11-16

“*La hora ha venido en que me dejaréis solo*’. Yo compartía este texto con mis hermanos. Algunos minutos más tarde se abrió la puerta de la celda y algunos oficiales llegaron. Ellos tenían una lista con los nombres de aquellos que serían llevados a otro lado. Yo sabía de antemano que mi nombre no estaba ahí. Ahora quedaba yo solo, pero en realidad no estaba solo. La presencia agradable de Jesús llenaba mi corazón con gozo. Usted puede estar seguro que Él no le quitará nada, sin compensarle con un amor aun mucho mayor”.

Ser despreciado e insultado por amor a Jesús nos puede pasar hoy también en Alemania o en otros países. Esto experimentan alumnos en sus aulas, lo sienten hombres y mujeres cuando, por ejemplo, participan en una demostración contra el aborto.

5. *Estamos invitados, más aun, llamados a vivir en la luz de Su gloria*: “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1.P. 5:10). Todos nosotros somos llamados; llamados para participar de Su gloria eterna. Esta es una meta clara y llena de esperanza.

Aun vivimos en este mundo con sus luchas, preocupaciones y pruebas. Aun sufrimos por muchas imperfecciones, por asuntos que se tornan negativos en nuestra sociedad. Hasta que llegemos a la meta, el Dios de toda gracia nos fortalecerá, sostendrá y establecerá. Él hará todo lo posible para que nos mantengamos firmes junto a Jesús, y que sostengamos en alto nuestra esperanza.

Debemos tener en cuenta que los sufrimientos de este tiempo no son nada en comparación con la gloria que se manifestará en nosotros. (Comp. Ro. 8:18.) Al mismo tiempo somos llamados para glorificar a nuestro Señor con una vida que honre su nombre. Según Ef. 1:12 podemos ser medios para la alabanza de Su gloria.



---

---

---



## Día 8

### Hechos 4:32-35

6. *El regalo de la gloria de Dios en nuestra vida produce unidad con el Padre, con Jesús y entre nosotros.* “La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Jn. 17:22,23).

La eterna gloria es nuestro futuro, sin embargo Jesús dijo que Él de antemano nos podía hacer partícipes de la gloria que el Padre le había dado. Se refiere aquí al vínculo con Jesús y con el Padre. Justo este regalo de la gloria que Jesús nos ha dado nos capacita para vivir en unidad. Jesús habla incluso de una perfecta unidad. La unidad de la que Jesús habla aquí, no es una meta ideal que debemos alcanzar con nuestras propias fuerzas. No tenemos que producir la unidad. Por eso el apóstol Pablo habla en Ef. 4:3 de *guardar la unidad*. Aquí se refiere a algo más que evitar peleas. Se trata de mucho más que ignorar las diferencias. Como Jesús vive en nosotros, Él que tiene comunión con el Padre, nos transfiere una unidad que sobrepasa todo lo humano.

7. *Contar con la gloria del Señor en nuestra vida tiene efecto en nuestra convivencia.* Leamos Stg. 2:1-4. En nuestro medio, las personas deberían poder sentir algo del amor de Dios, sin importar cuánto en más o menos son estimados. Esto no es fácil, porque aún en la iglesia de Jesús hay personas cuyas actitudes nos disgustan y cuya conducta casi no aguantamos. Una gran ayuda es preguntarnos: ¿Qué haría Jesús en esta situación?



---

---

---

---

---

---

---

## Día 9

Isaías 42:3; 57:15; Efesios 3:15-17

8. *Nosotros determinamos con nuestra conducta si la gloria del Señor se queda con nosotros o nos abandona.* En el Antiguo Testamento hay un texto muy impresionante que termina con una maravillosa promesa: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia” (lea Is. 58:6-8). ¿Acaso no es esto nuestro anhelo? Que nuestra luz brille y que la gloria del Señor se deje ver en nuestra vida hasta el final de nuestros días.

En los hombres del tiempo de Isaías aparentemente este brillo se había ocultado. Quizás humeaba un pequeño pábilo. Isaías tenía el encargo de Dios de poner a la vista del pueblo sus transgresiones: Había egoísmo, codicia, afán de lucro y conducta cruel. Había habladuría funesta y despectiva y dedos amenazadores. Sin embargo Dios mostró por medio de Isaías un camino de ayuda: No te escondas de tu hermano, de tu prójimo.

La gloria del Señor se puede ahuyentar, expulsar de nuestro medio, pero también puede volver y quedarse, ella puede reposar sobre nosotros y nuestra convivencia. Nosotros mismos determinamos esto con nuestra conducta. (Lea Ez. 18:7-9; Mt. 25:34-40.)

¡Desata!, ¡suelta!, ¡deja libre! Quizás piensas: Yo no ato ni oprimo a nadie. Pero si sinceramente nos preguntáramos unos a otros, podría ser que obtuviéramos esta respuesta: “Es verdad, tú para mí eres despótico, dominante. Tú siempre quieres salir con la tuya. Tú me oprimes. No me animo a hacer ni decir nada, porque siempre tienes alguna crítica. Tú siempre tienes la última palabra”. Otra persona quizás diría: “Yo siento que se habla acerca de mí. Esto me da mucha inseguridad”.

Existe una ayuda muy práctica en las tensiones mutuas: Ro. 15:5-7; Fil. 2:1-5.



---

---

---

---

## Día 10

### Tito 2:11-14

**4. Cuando Jesús vuelva, aparecerá en gloria.** En Su segunda venida Jesús será reconocido por todos en Su gloria y será adorado. Todas las lenguas confesarán que Cristo es el Señor. Leamos el párrafo de Fil. 2:5-11, convendría leerlo palabra por palabra, frase por frase, pausadamente, y mejor si es en voz alta. Podríamos preguntarnos: ¿Qué me anima, cuál exhortación reconozco para mí?

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombres, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”.

La gloria futura es nuestra esperanza, porque entonces también, la gloria que tenemos en Jesús, se manifestará. Incluso toda la creación será involucrada en estos cambios. “Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Ro. 8:21).

En Jesús tenemos una esperanza viva, y sabemos que Él tiene preparado para nosotros una herencia rica y maravillosa. “Y si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Ro. 8:17).



---

---

---

---

---